

Mercedes Escolano

poemas



(<http://www.rafaescoto.com>

Volátil, 2001)

MORIR EN DIQUE SECO

Con lentitud, el óxido besuquea los paños, el orín
va ensalivando maromas, acero putrefactos.
Se desguaza en el dique corazón de mar henchido.
Cuánto más digno sería verlo morir en alta mar,
hundido por un rayo o la bonanza,
que pasto de una manada de buitres. Arrancan los ojos que,
allende otros mares, otearon la dicha.
Desprendido el velamen, poco queda del cabello cimbreante,
planetario. Combada la madera de cubierta por la humedad,
arrancada la piel a tiras y sangrante,
incluso el mástil arría su orgullosa altura
y viene a dar cuerpo a tierra.
A pudrirse comienza la osamenta, nidos de peces acometen
costado abierto, sus dientecillos
roen magistralmente hasta llegar al hueso, pulirlo,
trepanarlo. A empellones, cual sanguijuelas,
las olas la quilla han ido acuchillando.
Harta de escuchar incumplidas promesas de borrachos,
se resquebraja en la proa un grotesco busto femenino:
el seno a medias pudoroso, corrida la pintura de los pómulos,
hermosa dama en sus tiempos fuera, reina del azul índigo.
Rompe el alma ver el estado ajado de la flor
que encendiera los más atrevidos piropos de la marinería.
Sabio mar éste que arroja su carcamal vejez contra la costa.
Tener que abandonar el barco o morir con él, hincado el puño

MOBY DICK EN BUSCA DE NOVIA

Allá por los lejanos icebergs
Moby Dick en busca de novia,
catalejo en ristre y ni rastro.
Aunque el mar agote la paciencia
y condene el alma a la monotonía,
preciso sea perpetuar la blancura,
la estirpe menguada de una raza
propensa a la osadía, poseer
corazón de cachalote indócil,
emitir del ritual de amor
sus incansables signos.
Cupido lanzó el arpón y vino a dar
en el centro justo de la sangre.
Aunque el ballenero ronde la esquina
y su atalaya aceche perenne el horizonte,
el celo implora acoplamiento,
urgencia de litoral mamífero,
sed de hembra solitaria.
Noche y día oteando la mar,
cansados los ojos de Moby Dick,
no encuentra hembra en edad propicia
para el nupcial cortejo. Cupido lanzó el arpón y vino a dar
en el centro justo de la sangre
sin tener en cuenta el censo.

ABORDAJE

Galeón en cálida ruta de tormenta
hirviente jironada vela manada de delfines
hembra inclinándose a los trópicos
urgente litoral para los astros

fue el deseo un aparejo
que desgarrara virginal el labio
anzuelo prendido a la encía
espuma de mar coagulada

un brazo de muchacho poblado de banderas
en alta mar blandía el maremoto
su dedo separaba cielo y agua
desgarrando a la ola su humedad

zalamera hembra aguarda el paso
de raudos lobos navegantes al acecho
sus caderas contoneando por la ruta del oro
como un barco codiciado por corsarios

su vela inflama viento de Murano
mientras la entrepierna torpemente
patea en dos la carne y raja
el canal caníbal de los pechos

queda en la piel tatuado
el número de abordajes de la nave
actos de sumisión y entrega
ejercicios de guerra sin medallas

un mapa de agua escrito
un camino dibuja hacia la muerte
si la especie sucumbe con la ola
siguiendo su línea transversal
si a acoplar van dispuestos
macho y hembra la aleta
sin más rumbo que el ciego
instinto que les guía
si el universo tiembla con cada pez
que muere
a ras de costa
nadie sabe sino el mar un mar
que guarda celosamente sus secretos
y arroja a la diáspora

surcan el verde del océano
espuma enlazan con sus bocas
aletas hacia la cota enfilan
déjanse guiar por la marea

a la bajamar deslizo el cuerpo
tan húmedo tu mar
el atún de mi cintura
nadando a contracorriente
casi se ahoga

TODO TE LO PUEDO DAR MENOS EL AMOR, BABY

Llovía en San Francisco y la hembra más dichosa
surcaba las aceras bajo un rubio paraguas.
Montaba altos tacones, coqueta hasta el delirio,
y prometía mucho la recta costura de sus medias.
Tan fiero y femenino el zigzag de su cadera
ondulando la calle al ritmo de una samba
que, necio adulador, me ofrecí a acompañarla
sin sospechar siquiera la trampa en que caía.
Tras un corto noviazgo en el que demostró
ser una actriz divina, empuñó una pistola,
me exprimió el bolsillo y se largó tan fresca.
Patán y cobarde como siempre he sido,
chucho pegado a sus talones, la vi alejarse
contoneando el bolso en busca de otro ingenuo.
Todo menos amor me dio la puta lluvia,
todo menos amor y aún me consuelo ansiando
que un tipo le responda con la misma moneda.

IMAGINA QUE SOY TU COCHE IDEAL

Imagina que soy tu coche ideal:
una línea sofisticada y aerodinámica,
un potente motor de dieciséis válvulas,
elegancia, confort, rapidez de aceleración.
Pon tus manos al volante.
Acarícialo. Más despacio. Más todavía.
¿Qué esperas para ponerme en marcha?
¿Temes alguna cosa?
Tengo el depósito lleno y tantas ganas
de correr sin rumbo
a cien, ciento veinte, ciento cincuenta
kilómetros/hora...
Adoras la velocidad en ciertos tramos,
sobre todo cuando el coche es tan dócil
y puedes hacer con él lo que te plazca.
¿Y ahora?
¿Qué pasa?
¿Por qué frenas?